



- El efecto que puede tener en su carrera y en su futuro dejar unos años.

Además es aconsejable considerar las siguientes opciones si ambos progenitores trabajan:

- ¿Es posible que uno de los dos tenga un horario flexible o media jornada laboral?
- ¿Puede compartir el trabajo o pedir excedencia por maternidad?
- ¿Cree que estas medidas pueden representarle algún problema o limitación para su futura vida laboral?
- ¿Puede seguir con el trabajo que realiza ahora y ser una buena madre?
- ¿Podrá sobrellevarlo y ser feliz quedándose todo el día en casa con el bebé?
- ¿Puede reducir su marido el trabajo y compartir el cuidado del niño?
- ¿Puede dejar de trabajar, y no afectarle en el futuro, y encargarse del bebé a tiempo pleno?

Si usted es madre o lo va a ser pronto deberá basar su decisión sobre el trabajo en sus circunstancias particulares. Usted debe organizar su dinámica familiar, su vida laboral, si la tiene o desea tenerla, y estructurar con su marido las necesidades de su hijo y de la familia.

PRÓXIMA REUNIÓN

22 de mayo 2014

A partir de las 6:00 p.m.

Liceo Chaperó



CICLO B:

Tema 4

El Placer de ser Padres

Cuando pensamos en la paternidad lo hacemos sobre todo en términos de obligaciones y problemas. Esto se debe a que la mayoría de los padres se creen en el deber de vigilar en todo momento a sus hijos, su alimentación, su ropa, sus juguetes, sus tareas, sus modales, etc. O de apartarlos de los peligros del fuego, de un atropello, e un envenenamiento, de caer por la escalera o desde una ventana.

No existe ningún remedio mágico para que los padres superen su preocupación constante por la conducta y la seguridad de sus hijos, ya que en eso consiste actuar como padres. Aunque no debemos olvidar que el grado de preocupación varía en cada familia.

Antes de sugerir algunos consejos prácticos, debemos tener en cuenta lo siguiente:

- El principal factor para que el carácter del niño se desarrolle bien es su deseo profundo de crecer para ser como sus padres, a los que admira y quiere. Cuanto más se le reprenda, menor será su deseo de imitar. Pero esto no quiere decir que se le permita portarse mal. Para conseguir que un niño se comporte adecuadamente muchas veces basta con evitar la observación constante de lo que hace, los consejos, las directrices, las prohibiciones y las riñas automáticas, con frecuencia innecesarias.
- El bebé o el niño pequeño sabe intuitivamente que debe gozar de una cierta libertad para tomar sus pequeñas decisiones (jugar con un juguete como le apetezca, rechazar un alimento, etc.). Siente que no debe consentir que sus padres le controlen demasiado, ni física, ni psicológicamente, y muchas veces reacciona de la única manera posible que le queda: rebelándose y/o protestando a su manera.

El ser padres es una experiencia única que puede generar, además de una enorme felicidad, cierta preocupación e incluso miedo por si no se sabe abordar adecuadamente. La excesiva preocupación de los padres aparece claramente si comparamos el modo de criar el primer y segundo hijo durante sus primeros años de vida. Con el primer hijo suele sentirse abrumado por la atención que despierta. Con el segundo hijo los padres



han aprendido que un niño es resistente y "duradero", a pesar de su pequeñez. Descubren que cada niño tiene sus peculiaridades, su manera de ser, y, lo más importante, han aprendido de su primer hijo que son competentes como padres y que, normalmente, hacen lo que conviene hacer. Esto le hace confiar en sí mismos y actuar de forma más relajada con el segundo hijo.

Sugerencias

- *Reviva junto con su hijo las dichas de su propia niñez a través de compartir cada nueva experiencia con él.*
- *Visite con su hijo parques, zoológicos y museos, vayan al circo, organice excursiones al campo, ríos y playas.*
- *Léale a su hijo cuentos en voz alta.*
- *Trabaje con su hijo en alguna afición: carpintería, costura, construcción de maquetas, pesca, pintura, dibujo, cocina, etc.*
- *Trabaje junto con su hijo en las tareas de la casa.*
- *Converse con su hijo, escúchele con atención. Descubrirá lo mágico de su mundo.*

Guías prácticas:

Recuerde junto con su hijo las dichas de su propia niñez a través de cada nueva experiencia con él.

Hay tantas cosas que un niño tiene que ir descubriendo que no todas se las podemos compartir. Muchas las experimenta por sí y el mismo. Viéndole podemos recordar nuestra propia infancia. Cuando acaricie usted a un perro delante



de su hijo de 18 meses, le verá primero echarse con precaución hacia atrás, alagar fascinado la mano para tocarle, sonreír respondiendo a la actitud amistosa del animal y sentirse orgulloso de su valentía. Comparta con su hijo/a experiencias como éstas, que él/ella tenga la oportunidad de sentirle cerca, de sentir su apoyo y protección. Es muy importante para él.

Visite con su hijo parques, zoológicos y museos, vayan al circo, organice excursiones al campo, ríos y playas.

No es necesario planear excursiones complicadas para que el niño quede encantado y para que los padres disfruten de sus reacciones. A veces basta

vida. Confían en que sus hijos también sabrán ir viviendo con serenidad, y comprenden que los errores también forman parte de la aventura del aprendizaje.

Aprendieron a tomar decisiones personales válidas, y por eso no van a decidir por sus hijos, sino que saben esperar, respetar y comprender las decisiones de los hijos, contando con los comportamientos inmaduros, las reacciones obcecadas y las explosiones apasionadas y equivocadas.

Madres que tienen cada día la preocupación de crear el clima feliz y en el que cada uno sea el mismo, preocupándose eso más que el que todo esté en orden y que todo el mundo sea razonable.

Madres que descubrieron lo que era querer y que han comprendido que sólo el amor merece la pena.

Madres que entregaron la vida, aplauden la libertad, acompañan en los éxitos y en los fracasos, que comprenden sin juzgar y quieren sin pedir nada a cambio.

Su personalidad realizada no necesita extraer de la vida de sus hijos compensaciones para sus propios vacíos. Son felices siendo madres de los hijos que tienen, no de los que soñaron haber tenido.

Madres que no necesitan ni documentos ni medallas de la madre, porque los ojos, las manos, la vida y las palabras de sus hijos son su monumento. Y se consideran definitivamente compensadas cuando cualquiera de sus hijos nos dice al presentárnosla: "Esta es mi madre".

El dilema de toda futura madre: ¿trabajar o no?



Si usted va a ser madre dentro de poco y la decisión de trabajar no depende únicamente de criterios económicos, ¿qué elementos deberá tener en cuenta a la hora de decidir trabajar o no?

Toda mujer que se plantea esta disyuntiva debería reflexionar con calma sobre los puntos siguientes:

- La situación económica de la familia.
- Sus propios deseos de trabajar.
- Lo que es mejor para el bebé.
- La facilidad para hallar un centro adecuado para el pequeño.



Rol de madre

Por "rol" de madre se entiende el conjunto de características típicas que ha desempeñado la madre. Aunque tipificar no es bueno para vivir creemos importante ofrecer a las madres la ocasión de reconocer algunos perfiles. Por si todavía estamos a tiempo (y siempre lo estamos) de mejorar nuestro perfil personal a continuación veremos algunos tipos de madres:

Mostramos cuatro prototipos de caracteres (según Le Gall) que nos pueden servir de puntos de referencia para extraer los dos tipos de madres que presentamos después:

- **Las madres posesivas:** con las notas dominantes de autoritarismo, intransigencia, búsqueda de éxito, explotadoras de los demás en provecho propio, que imponen todo, desde los puntos de vista hasta los gustos...
- **Las madres tiránicas:** dominadoras como reacción de autodefensa o autoafirmación: lo que necesitan es un dominio total sobre el hijo, no tanto el éxito del hijo o que el éxito del hijo se deba a ellas.
- **Las madres quisquillosas:** desconfiadas, escrupulosas, inquisidoras, infatigables, incapaces de confianza abierta y franca, arruinadoras de todo diálogo por convertir todo intento de diálogo en un interrogatorio inacabable y valorativo, y casi siempre amenazador.
- **Las madres blandas:** súper protectoras, sin frontera entre los caprichos y el mismo, incapaces e incapacitadoras para el sufrimiento y el esfuerzo.

Estos tipos característicos no cubren todos los tipos de madres, pero nos servirán de punto de referencia para las dos que ahora presentamos, señalando lo más representativo de cada uno.

Dos tipos de Madres

1. Las Madres angustiadas: Son madres angustiadas, preocupadas, intranquilas, temerosas. Son personas agobiadas que presentan a sus hijos una imagen agitada, insegura, llena de inestabilidad. Que en vez de mecer la paz de sus sueños infantiles, tiemblan, pronostican siempre posibles desgracias y llenan el sendero de la vida de señales de peligro. Madres preocupadas por la salud del hijo hasta el exceso. Cualquier síntoma es alarmante, cualquier medida de protección insuficiente. Auténticas madres – farmacia, satélites y tortura de los médicos más complacientes. Madres angustiadas por los resultados escolares de los hijos: por sus fracasos reales o por su falta de brillantes.

2. Las Madres maduras: Por otra parte están las madres maduras. Son madres que han superado definitivamente su infancia. Con una vida rica en experiencias, y mostrando serenidad en las diversas circunstancias de la

con hacerlo de forma natural y espontánea y utilizar el entorno en el que vive. El observar a un gusano o a un insecto en el patio o en el parque puede proporcionar una gran diversión durante media hora.

Léale a su hijo cuentos en voz alta.

No olvide el sencillo placer, tanto para él como para usted, de leerle en voz alta. Los cuentos fascinan a los niños en todas las edades y de todos los caracteres. Las bibliotecas rebosan de libros infantiles. Todo lo que tiene que hacer es acostumbrarse a leer en voz alta. Pero no olvide que para pasarlo bien con su hijo tiene que dejar de lado por el momento otras obligaciones y dedicarle toda su atención. Aparte de vez en cuando sus preocupaciones y dedíquese a su trabajo de padre. Permítale que le haga preguntas. Repítale una página si así lo desea o léale todo el libro por segunda vez. Ese es el camino para que saque del cuento lo que quiere y para que ambos se mantengan en armonía.



Trabaje con su hijo en alguna afición: carpintería, costura, construcción de maquetas, pesca, pintura, dibujo, cocina, etc.

Compartir una afición puede ser fuente de amistad muy satisfactoria. Es una manera más de ir construyendo el vínculo afectivo entre Ud. Y su hijo. Pero no caiga en el error de fijarle metas muy altas, ejercer un control estricto o mostrarse excesivamente crítico. Comprenda que su hijo está aprendiendo y descubriéndose a sí mismo. Sea comprensivo y tolerante con su "torpeza" y dificultades y anímele en lo que hace. Lo importante ahora es el hacer, no el resultado.

Trabaje junto a su hijo en las tareas de la casa.

De este modo, incluso las tareas rutinarias pueden ser agradables para padres e hijos. Pero no olvide que los niños prestan atención a las cosas únicamente durante un tiempo limitado, por lo que conviene repetir aquello que desea que aprenda. Hágale vivir con frecuencia experiencias que puedan enseñarle comportamiento que quiere que aprenda. Se podrá esperar más de ellos a medida que vayan haciéndose mayores.



Converse con su hijo, escúchele con atención. Descubrirá lo mágico de su mundo.

La conversación entre padres e hijos puede ser tan placentera como entre dos personas de la misma edad. El hecho de que no siempre resulte tan divertida está en lo que los padres dedican con frecuencia a ordenar, dirigir y reprender, mientras que los hijos se dedican a pedir y a lamentarse.

El mejor modo de mantener una conversación agradable es ponerse en sintonía con el otro, escuchando atentamente y con simpatía, mirándole a los ojos y reflejando en la cara su humor, sea cual sea, placentero, indignado o admirativo. Luego, cuando le llegue el turno de hablar, haga referencia a sus observaciones, demostrando que reacciona a ellas en pensamiento y sentimiento y así, escuchando con empatía, se entreteje una conversación entre dos personas que sienten que se comprenden.

No olvide que uno de los aspectos más agradables de la niñez es la originalidad y sencillez de las cosas que dicen los niños, especialmente durante los años preescolares. Preste atención a esos tesoros de perspicacia y no reprenda a sus hijos por utilizar un lenguaje no convencional. Recuerde que está empezando a construir su lenguaje y la comprensión del mundo que le rodea.

- Un buen método para comunicarse con sus hijos, que usted puede poner en práctica, es ver con ellos algunos de los programas infantiles de la televisión. De esta forma:
 - ⇒ *En primer lugar:* Se enterará de lo que ven sus hijos y podrá prohibirles los programas violentos o inadecuados para su edad.
 - ⇒ *En segundo lugar:* Encontrarán más fácil entablar una conversación natural, sin críticas, sobre los programas y los temas que se tratan en ellos. Los niños aprovecharán la ocasión para hacerles preguntas que no tienen lo bastante claras y ustedes como padres disfrutarán al poder aclarárselas.



menos frecuente encontrar estos tipos de padres entre los padres actuales. Esto se debe a dos razones:

1. Por un lado, la sociedad necesita que la mujer se incorpore al trabajo, hecho que se está produciendo cada vez con más frecuencia.
2. Y por otro, son cada vez más los padres que asumen el papel de padre no como una horrible carga, sino como un goce y con satisfacción. Estos padres disfrutan viendo crecer a sus hijos, tomando parte activa en su crianza y educación y colaborando en los trabajos de la casa.

A pesar de ello, el peso de la casa y la educación de los hijos siguen recayendo sobre la mujer. La mayoría de los padres piensan que es terreno de ella. Y además, todavía les cuesta reconocer su participación públicamente: como si se avergonzaran de hacer algo "contra natural" y es que el peso de la educación recibida es todavía muy grande en ese sentido. A ellos no les han educado para las labores del hogar, ni para ciertas tareas a realizar con los niños.

No se debe olvidar que la verdadera oportunidad de igualdad significa no dejarse llevar por los prejuicios relacionados con el sexo. De este modo la educación de los hijos y las tareas del hogar han de ser una labor compartida por ambos cónyuges. Si usted como padre da ejemplo de ello, sus hijos crecerán en una mayor igualdad. Hay que reconocer que muchos padres ya están asumiendo su rol de una manera responsable, comprometida y compartida con respecto a la madre, lo que representa un beneficio tanto para él mismo como para la madre y el hijo.

Sugerencias:

- *Supere la idea tradicional sobre el rol masculino que han aprendido de su padre.*
- *Anime a su esposa a colaborar de forma completa.*

Si usted como padre supera la idea tradicional sobre el rol masculino que ha aprendido de su padre, logrará estar más cerca de su hijo y compartirá con la madre la responsabilidad de su cuidado.

Para ello, aconsejamos a las madres que animen a su esposo a colaborar de forma completa y a que les dejen cometer errores y desarrollar su propio estilo y evitar luchas de poder. Ante todo no debe olvidar lo siguiente:

"Si quiere que él participe tiene que dejar que exprese sus propias opiniones e ideas. De hecho está invadiendo un terreno tradicionalmente suyo y ello supone un amenaza. Deberá hacer un esfuerzo conjunto para reconciliar ambos estilos de crianza y gestión doméstica".



Algunos roles paternos características:

Rol de padre:

Se entiende por "rol" de padre el conjunto de ciertas características propias o que suele desempeñar el padre. El papel que representa o interpreta el padre que de alguna manera lo determina.

De entre las muchas características que tradicionalmente definen el rol de padre podemos recordar las siguientes:

- **El padre coco:** "Ya te puedes preparar cuando venga tu padre, se te va a caer el pelo".
- **El Papá Noel:** "Reparte regalos y golosinas para compensar su ausencia".
- **El padre "autoridad":** Que da los permisos y el dinero: "Pregúntaselo a tu padre".
- **El perfecto desconocido:** "No le digas eso a papá".
- **El padre inalcanzable:** "No molestes a tu padre".
- **El hombre invisible:** O padre ausente, siempre está trabajando.
- **El padre oposición:** "No, no y no".
- **El padre "abuelo cebolleta":** "Yo a tu edad..., en mi época...".
- **El dictador:** "Aquí el único que manda soy yo".
- **En el huésped de hotel:** las faenas de casa no son cosas de los hombres, son cosas de mujeres.

En definitiva, un elemento extraño que no acaba de encajar en la familia. Es un padre que supuestamente trabaja por el bienestar de la misma. Sin embargo, ese mismo trabajo le impide disfrutar de ella. Y cuando quiere hacerlo es ya tarde. Los hijos han crecido y no necesitan a un padre que, de pronto, descubre que su trabajo, amigos y aficiones que han sido siempre algo muy importante para él, ahora se han convertido en algo secundario y que lo verdaderamente importante son sus hijos.

Entonces, los hijos tienen ya hecha su vida y difícilmente soportarán que su padre se les cuelgue del brazo para empezar a vivir a través de ellos.

Ese padre ausente se ha perdido algo esencial. Se ha perdido volver a vivir esa etapa llena de magia que es la infancia. Se ha perdido convertirse en héroe de sus hijos pequeños y en amigo y confidente cuando crecen. Han renunciado a la ternura, a la incapacidad para disfrutar de las cosas cotidianas, a un desarrollo integral, al compartir con sus hijos los pequeños (y los grandes) momentos de su vida.

Afortunadamente, las cosas están cambiando mucho en este terreno. Hoy es

¿Qué es ejercer de Padres?

El trabajo de padres dijimos que es uno de los más complejos y difíciles de ejercer. Es una función de ambos progenitores: del padre y de la madre. Algunos padres, bien por falta de tiempo o por desconocimiento de cuáles son sus roles como padre, se limita su ejercicio de padre a lo mínimo, cuando no consideran que cumpliendo con el deber del sustento económico de la familia han cumplido sus funciones. Y esto no es así. Las funciones de padre o madre van más allá de satisfacer las necesidades básicas del hijo, aún cuando sean muy importantes. Además, la incorporación de la mujer al mundo laboral ha cambiado esta situación.

Cuando su hijo se incorpora a la familia, algunos padres, como incorpora a la familia, algunos padres, como invitados de piedra de esta historia, esperan a que crezca el hijo para poder llevarlo al fútbol o a que crezca la hija con la que se puede presumir.

Claro que no siempre la culpa es del padre. A veces, es la propia madre que, en su afán de "madre", acapara al niño para sí como si tuviera que justificar de ese modo su existencia en este mundo: "Anda, dame al niño. ¡Mira cómo lo coges! Si es que no tienes ni idea, en cuanto lo coges se pone a llorar".

Pasan los meses y el hijo se convierte en un perfecto desconocido para el padre. El paso de los meses se ha llevado la primera sonrisa del niño, los primeros balbuceos y canturreos, los primeros dientes, las primeras palabras, los primeros pasos.... Y algunos padres, como siempre están tan ocupados y llegan tan tarde a casa, se lo han perdido. Algunos padres ignoran casi todo lo referente a su hijo.

El padre ignora que su hijo tiene que vacunarse a los tres meses, a los cinco, a los siete, a los quince, a los dieciocho, a los seis años y a los catorce. Lo mismo ignora la temperatura del agua para el baño y cómo darle el puré de verduras o cómo cambiarle el pañal o cómo acuñarle y cantarle para que se duerma. También ignora lo que hace su hijo/a en la guardería. Y en el colegio. Y por culpa de esa ignorancia se está perdiendo una de las cosas más apasionantes que hay: ver crecer y desarrollarse una vida: la de su hijo.

Mientras, la madre se enfrenta cada día a nuevos retos, nuevas dificultades. Porque el niño ya anda y arrasa con todo lo que encuentra a su alcance. Pero también le crece la inteligencia. Y la madre revive su infancia de nuevo. Y aprende a ver con ojos de niño. Y aprende a desarrollar la imaginación. Y cada día aumenta su capacidad de comprensión y entrega. Sin embargo, disminuye su salud y su interés o promoción profesional, incluso, a veces, su autoestima. Muchos padres tienen su tiempo perfectamente programado. En cambio, las madres tienen que arreglárselas como puedan



para recoger al niño de la guardería, para quedarse con él en casa si está enfermo, para ir a ver la función de Navidad y la de fin de curso. Tiene que llevarlo de cumpleaños, al dentista, al pediatra o a cualquier emergencia que surja.

Así que aunque las madres se empeñen en decirles a sus hijas que tienen los mismos derechos que los hombres y a sus hijos que tienen las mismas obligaciones que las mujeres, algunos niños saben que eso no es verdad porque ven a su padre en su “rol de padre” y a su madre en su “rol de madre”.

Afortunadamente, esto está cambiando, en parte debido a la incorporación de la mujer al mundo laboral, en parte a que desde diversos frentes se le está concienciando al padre de lo importante y amplia que es su función, lo que hace que experimente y disfrute de la enriquecedora experiencia de ejercer de padre.

Roles tradicionales frente a roles actuales

Se entiende por “rol” el conjunto de ciertas características o papeles que representamos en función de la situación que vivimos: niño, adolescente, adulto, padre, estudiante, trabajador, etc.

Los roles familiares son el conjunto de actividades necesarias para cumplir las funciones de la familia, que realiza cada miembro de la misma. Es decir, el papel que se desempeña dentro del grupo familiar.

La mayoría de las tareas o funciones podrían ser llevadas a cabo por cualquiera de los miembros del grupo familiar, pero debido a influencias naturales, se espera que alguna de ellas la cumpla un miembro de la familia en particular. Así han surgido los roles tradicionales de esposo, esposa, padre, madre, hijo, hermano....

Además, algunas tareas se han asignado históricamente al sexo, sin que esta circunstancia haya sido siempre relevante (si para amamantar, no para alimentar). Pero así se han ido conformando los roles masculino y femenino.

Hoy en día los roles tienden a ser flexibles. Por ejemplo, ya no es sólo la madre la que se dedica al cuidado de los hijos pequeños, el padre también interviene; de este modo el niño recibe una estimulación más rica y variada y se favorece el desarrollo de la independencia y la exploración.

De este modo, la flexibilidad de roles supone consecuencias positivas y tiende a favorecer una interacción adecuada en las relaciones padres – hijos y de pareja. No obstante, aunque conviene que los roles sean flexibles, no lo son siempre ya que hay algunos característicos de la idiosincrasia de cada género.

El estilo de relación de una pareja no sólo depende del afecto que se profesen y del tipo de comunicación sino también del reparto de roles.

En una sociedad que cada vez tiende más a la igualdad de sexos en lo que al reparto de trabajo o desempeño de funciones se refiere, la mujer ha ido asumiendo nuevos papeles (sostenimiento económico de la familia) pero parece que algunos le estuvieran reservados exclusivamente a ella cuando no tiene por qué ser así (ej.: crianza de los hijos o mantenimiento del hogar).

Aunque existe un reconocimiento de la igualdad legal del hombre y la mujer, no podemos decir lo mismo de la equiparación social. Por ejemplo; aunque la participación del varón en el hogar y la crianza de los hijos es cada vez mayor, a los varones se les suele asignar tareas domésticas:

- Esporádicas (reparaciones)
- Secundarias (cuidado de animales de compañía)
- Vinculadas al espacio público (compra, pasear al niño)

Mientras, se le siguen reservando a la mujer las tareas domésticas:

- Pesadas
- Vinculadas al espacio privado (la casa)

Cuando aparecen nuevas obligaciones (como la paternidad), la pareja debe acordar el reparto de funciones, y necesitará reorganizar su tiempo para seguir cumpliendo con las tareas que realizaba antes de que apareciera la nueva situación.

Nuestro entorno social está cambiando en relación a la paternidad y muchas parejas están ya adaptándose a él.

Así se insiste:

- Que muchas funciones sean compartidas por la pareja: “educar a los hijos es cosa del padre y de la madre”.
- Que la pareja pueda intercambiar las tareas; la delicada situación laboral de hoy en día siempre permite decidir quién trabajará fuera de casa o si lo podrán hacer los dos.

Recuerde:

En el reparto de los roles padre/madre:

- *Hay que definir las tareas y funciones.*
- *Hay que llegar a un acuerdo justo a la hora de distribuir las tareas.*
- *Las tareas pueden ser asignadas a una persona o compartidas por la pareja (a veces conviene precisar cómo se compartirán o qué tiempo dedicará cada uno).*
- *Los cambios en la situación familiar (paternidad, acceso de la mujer al trabajo, etc.) harán necesaria una redefinición de roles (distribuir las tareas)*
- *Debemos ser conscientes de nuestro papel y desempeñarlo responsablemente.*